

Capítulo 200 - El plan de la mujer cruel

Antes de que ella pudiera protestar o defenderse, él se levantó de su posición y selló sus labios con los suyos, la fuerza de su beso la empujó hacia atrás hasta que cayó sobre el suave colchón debajo de ellos.

El beso fue feroz, posesivo, reclamando su boca como un conquistador que reclama territorio. Su lengua invadió su boca con pasión agresiva mientras sus manos aferraban sus muslos, separándolos al colocarse entre sus piernas.

"iMmph~! iMmmhh~!" Sus protestas o súplicas ahogadas (no podía distinguir cuál) vibraron contra sus labios mientras él frotaba su dura polla contra ella a través de la fina tela de su ropa interior.

La fricción era enloquecedora, su grueso miembro deslizándose por su raja, su calor quemando a través de las barreras de seda que los separaban. Su bata se había amontonado alrededor de sus costillas, dejándola prácticamente desnuda bajo él mientras él reclamaba su boca con despiadada intensidad.

Cuando finalmente se separaron, ambos jadeando en busca de aire, ella intentó hablar.





"No estaba siendo ambicioso, yo-"

—De acuerdo —interrumpió, con la voz ronca por el deseo y la determinación—. Te daré todo el poder que quieras. Pero más vale que lo recibas todo, ¿me oyes?

Sus ojos color dorado carmesí ardían en los de ella con una intensidad que hacía temblar su alma.

Tienes que ser más codicioso de lo que eres ahora. Más codicioso de lo que jamás imaginaste. Quiero que tomes todo lo que te doy y exijas más. ¿Puedes hacer eso por mí?

Yu Xiang lo miró fijamente, sus ojos violetas reflejaban una tormenta de emociones: esperanza, miedo, deseo y algo más profundo que tenía miedo de nombrar.



Esta era su oportunidad. Su oportunidad de trascender las limitaciones de su físico maldito y reclamar un lugar junto a él.

Solo tenía que abrazar sus ambiciones por completo. Convertirse en la mujer codiciosa y ávida de poder que él la retaba a ser.

Sus labios se curvaron en una sonrisa lenta y depredadora mientras su verdadera naturaleza finalmente emergía sin vergüenza ni pretensiones.



—Sí —suspiró ella, y su voz transmitía toda la peligrosa ambición que él siempre había visto acechando bajo su apariencia—. Lo quiero todo.

[¡TIMBRE!]

[Logro principal desbloqueado: "Rendición total de la heroína"]

[El objetivo ha aceptado el papel de compañero de cultivo ávido de poder]

[Gran recompensa: +5000 puntos de harén]

[Nueva habilidad desbloqueada: Mejora de cultivo dual]

[Solución para su físico: el anfitrión necesita un linaje divino para revertir el suyo]

—¿Hm? —Miró hacia la pantalla que se materializó ante sus ojos, con una sonrisa cómplice en sus labios mientras asimilaba la información.

Como había esperado, el sistema le daría una solución: y esa solución era despertar su linaje divino.





Naturalmente, para despertar un linaje divino u obtenerlo, necesitaba volverse más fuerte de lo que era actualmente.

Para volverse más fuerte, necesitaba cultivarse con alguien más poderoso que él, alguien que no era otra que la mujer sobre la que albergaba dudas en su mente.

Una vez que la reclamara y practicara el cultivo dual para volverse más fuerte, entonces podría revelar su linaje divino, el que había heredado de Ying Jia.

Y una vez que eso sucediera, sería capaz de hacer que el cultivo de Yu Xiang aumentara.

Técnicamente, todo estaba interconectado: una red perfecta de ambición y necesidad.



Así que ahora la pregunta seguía siendo:

Se giró hacia ella, sus cuerpos aún íntimamente unidos, y habló con calculada precisión: «Hay una manera, pero necesitas ayudarme a aclarar mis dudas. ¿Qué opinas de esa mujer?».

Parpadeó, sus ojos violetas se enfocaron a pesar de la neblina de excitación que nublaba sus pensamientos. "¿Te refieres a Akane?"

Él asintió.

Ella lo miró un momento, estudiando su expresión con renovada claridad. "¿Entonces tú no eres el hombre que ama?"

Él rió entre dientes, y el sonido retumbó en su pecho, donde la apretó. "Claro que sí."

Mirándola, dijo: "Tomemos asiento".

Él se sentó en la cama, arrastrándola consigo.

Pero en lugar de colocarla a su lado para conversar, su agarre cambió inesperadamente, tirándola hacia adelante por lo que perdió el equilibrio y cayó de cara sobre su regazo, su cara aterrizó peligrosamente cerca de su polla aún dura.



Él rió entre dientes al ver su expresión de sorpresa. "Estaba a punto de hablar contigo, ¿y quieres hacer eso? Pervertida."

El comentario hizo que sus mejillas ardieran de vergüenza e indignación.

Sus ojos no pudieron evitar centrarse en la profunda cabeza roja de su pene que palpitaba a escasos centímetros de su rostro, brillando con la evidencia de sus actividades anteriores.



Ella levantó rápidamente la cabeza y lo miró con nerviosismo. "¡No!"

Pero ella sintió su mano posarse sobre su cabeza, sus dedos enroscándose en su oscuro cabello mientras lentamente la guiaba hacia abajo, relajándose contra la cabecera de la cama con dominio casual.

—Compláceme, Xiang —dijo con un tono que transmitía autoridad y persuasión—. ¿No eres codicioso?

Ella parpadeó y miró hacia abajo para ver su polla justo frente a ella, que instintivamente sostuvo con ambas manos.

Todavía era muy espeso, como un pepino, y el peso del mismo en sus palmas la hizo tragar nerviosamente.



"Yo... ¿qué debería hacer?" preguntó vacilante.

La miró con las cejas levantadas. "¿No lo sabes?"

Ella negó con la cabeza, lo que le hizo suspirar mientras la levantaba suavemente hacia sus brazos.

Abrazándola contra su pecho, dijo: "Olvídalo. Parece que primero necesitas entender estas cosas visualmente".



La abrazó con más fuerza mientras volvía al tema original. "Dime, ¿debería preocuparme por mi moral si conseguir a esa mujer me hace más fuerte?"

Hizo una pausa y añadió el detalle crucial: «Y esa mujer también podría resolver tu problema».

Al oír eso, parpadeó y murmuró en voz baja, procesando sus palabras.

Fue como si todas sus dudas y reservas morales anteriores desaparecieran de repente como la niebla de la mañana.

"Agarrala."

Él rió entre dientes, observando su rápido cambio de mentalidad. "¿No estás siendo codiciosa?"

Parpadeó de nuevo y expresó una preocupación práctica. "¿Pero esa mujer no está sola aquí? ¿Y si otro hombre la engaña como te pasó a ti? ¿No deberíamos tenerla en nuestro lugar?"

Los ojos de Tianlong se abrieron de par en par con genuina sorpresa. "Espera, ¿hablas en serio? ¿Cómo puedes hablar de destruir la vida de alguien?"





Pero la base de Yu Xiang había cambiado por completo, su verdadera naturaleza ambiciosa ahora estaba completamente despierta y cristalizada alrededor de esta oportunidad de poder y curación.

Dijo con naturalidad: "¿Qué importa? De todas formas, nunca conseguirá un hombre como tú. Solo haz que se obsesione contigo. Cambia el flujo de su amor de su marido a ti. Eso es todo lo que tienes que hacer".

Él arqueó una ceja, observando su cambio de actitud. "¿No eres cruel?"

Mirándolo con firme determinación, ella respondió: "Tú fuiste quien me dijo que fuera franca y codiciosa. Así que estoy siendo codiciosa".



No pudo evitar reírse entre dientes ante su lógica, presionando su cabeza contra su pecho mientras su mano se movía para frotar su costado, sus dedos recorriendo la suave curva de su pecho.

"¿Sabes qué?", dijo, disfrutando de la suavidad que sentía en sus brazos. "Creo que tienes razón. Debería ser un buen esposo escuchando a mi esposa, ¿no?"

Ella se estremeció ante sus palabras y levantó la cabeza bruscamente. "¿Qué?"



Arqueó una ceja con fingida confusión. "Vamos, ¿lo sabes, verdad? He decidido casarme contigo".

Ella parpadeó en estado de shock, pero él continuó antes de que ella pudiera responder.

Aunque no aquí. Cuando vayamos al reino superior, nos casaremos allí. Celebraremos una gran ceremonia allí. ¿Te parece bien?

Sus labios temblaron cuando una emoción abrumadora se apoderó de ella, y asintió con la suficiente fuerza como para hacerlo reír.

"Pero no debes intentar monopolizarme, mujer ambiciosa", añadió con suave advertencia.



Ella parpadeó, sintiendo como si él pudiera ver directamente a través de sus deseos y planes más profundos.

Ella rápidamente sacudió la cabeza en señal de negación y luego preguntó en voz baja: "Pero puedo ser tu favorita, ¿verdad?"

La pregunta inocente pero calculadora le hizo besarle la frente tiernamente.

"Todas ustedes son mis favoritas", dijo con cariño. "¿Qué están diciendo? Un hombre culto nunca juzga a sus mujeres... solo su cuerpo".